

La calle se desborda. El Gobierno, torpe

La oposición, atascada

Por Pedro ALTARES

El cese del general De Santiago fue la noticia política de la semana. También como es lógico, el nombramiento de Gutiérrez Mellado para sustituirle. Si De Santiago era considerado como "duro", su sucesor tiene fama y prestigio de "liberal". Las circunstancias del cese, no del todo esclarecidas en sus pormenores, parecen también significativas. El origen más inmediato de esta inesperada medida parece estar en la reunión que el presidente Suárez sostuvo con varios generales a primeros de mes. A juzgar por los hechos, el clima de unanimidad que los comunicados oficiales anunciaron, no debió ser tan total en relación con la reforma política. En una carta dirigida por el ex vicepresidente a algunos compañeros se especifica el motivo de su cese: Discrepancias con la reforma sindical, que, como se sabe, es pieza básica de la reforma política del Gobierno.

GOBIERNO: UN EJERCITO PARA LA REFORMA

Pero el nombramiento de Gutiérrez Mellado tiene gran interés, incluso al margen de la personalidad del nuevo vicepresidente. Un cese, voluntario o no, por discrepancias con la línea gubernamental supone la primacía del poder civil. El que el Rey sea capitán general no aminora la importancia del hecho que parece reforzar la capacidad ejecutiva de Suárez y un protagonismo que podría acentuarse en las próximas semanas. Probablemente no se trataría tanto de una minicrisis (aunque no se descartan algunas sustituciones) como el continuado reforzamiento de la autoridad del presidente, que parece dispuesto a llevar "su" reforma hasta un final en el que faltan todavía muchos actos, alguno de los cuales (Consejo Nacional) acaba de empezar.

Dejando aparte el impacto que en algunos medios militares haya podido causar la salida del general De Santiago, que es algo difícil de medir (aunque la carta del general Iniesta Cano en "El Alcázar" sea suficientemente significativa), la personalidad de Gutiérrez Mellado supone, por lo pronto, un impulso al reformismo. Y también cierto apercebimiento a los sectores más reacios a ceptar intramuros del Sistema, las pautas marcadas por el presidente.

El Gobierno, pues, lleva por el momento la iniciativa de la reforma. No cabe discutirle su habilidad en impactar a la clase política con medidas inéditas. Si otras que se prevén (reestructuración de la Justicia, suprimiendo las jurisdicciones especiales) se mueven en terrenos de distensión y dan resultado las de índole reciente (orden público), es posible que el Gobierno gane cierta cuerda, para general sorpresa.

TORPEZA GUBERNAMENTAL

Sin embargo, el Gobierno no tiene el camino despejado. Su credi-

bilidad es empañada cotidianamente por torpezas constantes, que revelan, como mínimo, incapacidad y discrepancias de funcionamiento. La arbitrariedad sigue siendo regla en la política de autorizaciones de actos públicos. La Ley antiterrorista sigue vigente y es aplicada para justificar detenciones inexplicables. Y sin pensar que su derogación antes del aniversario de las ejecuciones habría paliado los efectos de la jornada de lucha en el País Vasco. Los errores constantes en la actuación práctica indican una incapacidad poco compatible con la imagen que se pretende crear. Lo mismo que los hechos acaecidos en Santa Cruz de Tenerife, que ha llevado a la población casi a la exasperación. Por último el joven muerto en Madrid, debido, según parece, a un comando de extrema derecha, que repite hechos sobradamente conocidos en otros lugares, indica un grave descontrol de los grupos extremistas.

Todo ello, junto a una situación económica explosiva, llevada, según los expertos, sin orden ni concierto, someten al Gobierno a constante deterioro ante la opinión pública, que empieza a padecer visiblemente una situación de transitoriedad a la que no se ve final.

En el orden institucional, el nuevo escollo está a la vista: El dictamen del Consejo Nacional, que, aunque no vinculante, tiene fuerte valor de "test". Hasta ahora, el Gobierno ha contemplado olímpicamente las críticas de la oposición democrática al proyecto de Ley para la Reforma. ¿Va a ser esa al postura para las del otro lado? El Consejo Nacional, en lugar de una oposición cerrada, ha decidido elegir otro camino más sutil: La labor de poda. Así, mientras en las Naciones Unidas, Marcelino Oreja hablaba de soberanía popular, los señores consejeros deciden suprimir del texto el término "soberano". Está claro que de lo que se trata es de convertir al Senado en un órgano corporativista, es decir de democracia orgánica. Dado su número comparativo con la otra Cámara, puede imaginarse por dónde van las intenciones de la ponencia. Habrá que esperar la acogida del Gobierno a las sugerencias... Por lo pronto ya hay un dato: Impasibilidad ante las maniobras. No ha habido, que se conozcan, demasiadas conversaciones previas entre el Gabinete y los consejeros nacionales. El Gobierno tendrá ocasión de jugar una vez más al supuesto centro entre los llamados maximalismos de la oposición y las exigencias de las instituciones. Lo que sucede es que si el centro es difícil y siempre suele escorar a la derecha, los creados artificialmente son insostenibles.

LA OPOSICION DESBORDADA

La oposición democrática ha vivido, por su parte, una semana de gran actividad. Ante los parlamentarios socialistas de la Reunión Interparlamentaria, el PSOE expresó una durísima crítica al proyecto de reforma política. Por su lado, el PSP hizo público un proyecto alternativo, sóllamente fundado. El PCE, a nivel de Madrid, se presentó a la prensa. El Equipo Español

de la DC se reunió el fin de semana en San Sebastián. Por último, se celebraron diversas reuniones de Coordinación Democrática (donde una vez más el clima fue tenso), preparatorias de la reunión de Valencia, y el "documento Ollero" llegó por fin a puerto.

Pero si los partidos se consolidan y trabajan para ofrecer alternativas válidas a los proyectos reformistas, la oposición, en su conjunto, es decir, en sus agrupaciones unitarias, parece atravesar un cierto momento de "impasse" y de imprecisión de objetivos políticos claros y definidos. La oposición contesta continuamente al Gobierno (y motivos sobrados tiene para ello), pero parece, en una parte, sin capacidad de reflejos para ofrecer alternativas a la sociedad española en el difícil momento histórico que vive.

El tema es complicado. ¿Responde de la clase política de la oposición a las exigencias del momento? La situación podría, aproximadamente, ser definida así: La calle está desbordando a las organizaciones y el Gobierno ha recuperado en algunos frentes la iniciativa. ¿Cuál, es, entonces, su papel? La respuesta es compleja. Por una parte, ciertos sectores de la oposición parecen no haber superado el franquismo, y sus esquemas de actuación son en gran parte los mismos de hace años, aunque con la mayor movilidad que presta la tolerancia. Por otra, los partidos organizados son escasos y el peso personal sigue siendo decisivo en muchos grupos. La política de personalidades sigue vigente, aunque su potencialidad y representatividad de cara al país real es dudosa en más de un caso. La situación no es exactamente la misma para todo el Estado español. En Euskadi y en Cataluña, primordialmente, la conciencia nacionalista actúa como dinamizador de la cúpula de los partidos. Pero la ausencia de infraestructura y de base es semejante para una parte de siglas o personalidades. De este somero análisis habría que excluir a los movimientos sindicales, que tienen sin duda, otros problemas, pero no éstos.

OBJETIVOS INCÓNCRETOS

La oposición española se ha formado en la resistencia a la dictadura. Sus valores han sido, primordialmente, de orden moral y ético. Su participación en la lucha por la libertad y concienciación ciudadana, decisiva. La capacidad de movilización popular fue en los últimos meses de gran trascendencia. Pero actualmente da sensación de cierto vacío de objetivos. Preconizar la ruptura no es suficiente. Sin renunciar a ella, tiene que llenarla de contenido. Y la sensación es que, salvo casos aislados, la oposición en su conjunto sufre un exceso verbalista que puede esconder una notable falta de estrategia y de respuestas políticas, no al Régimen o al Gobierno, sino al pueblo español, perdido con frecuencia en la serie de comunicados, alguno ininteligible, que parecen estar dirigidos primordialmente al poder. Resulta significativo que en los últimos meses, en que han menudeado las declaraciones políticas sobre la situación, ninguna de ellas haya abordado sistemáticamente la situación económica más allá de una genérica denuncia a la inflación o al paro. Sistemático, por ejemplo, de esta actitud es que si bien cada medida política del Gobierno ha supuesto una avalancha de comunicados, los partidos, que se sepa, no poseen datos sobre la evasión de capitales, el soborno de la Lockheed en España o la corrupción económica que, de llegar a la opinión pública, podrían tener efectos fulminantes para los objetivos de la oposición.

Sin embargo, la oposición suele hacer gala de un excesivo triunfalismo en relación con el Sistema y de la capacidad del franquismo para adaptarse a las circunstancias (véase las maniobras bancario-políticas ed la derecha). Para la consecución de unos objetivos mínimos, aún no alcanzados, la oposición ha buscado afanosamente la unidad. No la ha conseguido durante los duros años pasados en la represión y la clandestinidad, y es en la tolerancia cuando más cerca parece de ella. Pero el ritmo es lento para un país que va muy de prisa. En realidad, si la unidad llega, será ya tarde. Coordinación Democrática es un ejemplo: Meses de trabajo para conseguir su nacimiento y crisis casi permanente, con escasos momentos de euforia, desde que se consigue. La crisis de la última semana PSOE-García Trevijano no es un problema de enfrentamientos personales, sino de fondo. Coordinación Democrática parece agotarse en los problemas de su propio sostenimiento. Sus comunicados se han dispersado en la calle porque, en realidad, van dirigidos a otras instancias, es decir, al poder. Las reuniones a nivel del Estado español de las instancias unitarias

(ausencias aparte) tampoco han sido un éxito hacia el exterior. Hasta Santiago Carrillo se sintió decepcionado por el resultado de la de Madrid. En cuanto a Valencia, basta pasar lista a los ausentes y a la pluralidad de los presentes para reducir cualquier tendencia al entusiasmo.

Sin las constantes torpezas de los dos sucesivos Gobiernos reformistas, Coordinación Democrática se hubiera quedado sin objetivos. Ahora, otro tipo de exigencias populares requieren planteamientos más diversificados y complejos que la mera respuesta a la represión. Desde luego, lo que no parece suficiente es que la redacción del nuevo "documento Ollero" haya sido una de las actuaciones básicas de la clase política de la oposición madrileña en la semana.

La oposición está, pues, ante un reto que no viene sólo del Régimen: También del país. Las últimas jornadas alrededor del 27 de septiembre son una exigencia de responsabilidad al Gobierno. Pero atender esa llamada es también un desafío para una oposición fraccionada y a menudo estancada en planteamientos superados por los acontecimientos.

P. A.

Cuella

CUANDO TODOS ESPERABAMOS UN CAMBIO EN EL TELEDIARIO, VAN Y LO HACEN OTRA VEZ DIARIO.



VISTA LA MODA DE OTOÑO DE

creaciones
ibars

Mayor, 55 y Blondel, 58

LERIDA

RESTAURANTE Y SALA DE FIESTAS

Restaurante MODERNO
MARISCOS VIVOS
SALONES PARA BANQUETES

Anselmo Clavé, 15

Teléfonos 23 76 05 y 23 42 00